

**FRANCO Trujillo, Erik Daniel. *Juegos verbales de la tradición popular mexicana*. El Colegio de México, México, 2024; 424 pp.**

SONIA MORETT ÁLVAREZ

*El Colegio de México*

*Ciudad de México, México* / smorett@colmex.mx

<https://orcid.org/0009-0002-3240-8628>

**E**l libro que se reseña es resultado de varios años de investigación de su autor orientados a diferentes manifestaciones del habla popular de los mexicanos y específicamente a su faceta lúdica. Su trabajo ya ha fructificado en artículos como “Estructura rítmica y motivación de algunos juegos verbales con rimas en el español de México”; en la dirección de tesis con esta temática, y en contribuciones al Diccionario del Español de México, de cuyo equipo lexicográfico es parte.

El volumen que ahora ofrece al lector, editado por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, destaca entre las investigaciones sobre el español nacional por su particular objeto de estudio, en el que se aboca al tratamiento lexicográfico y al análisis riguroso de un tipo particular de expresión lingüística que, si bien ha sido capturada en obras de diferente naturaleza, escasamente ha despertado el interés de los lingüistas, como se señala en la introducción.

Bajo la denominación genérica de *juego verbal* se reúnen, en estas páginas, formas resultantes de procesos lexicogenéticos y expresiones que se producen por alteraciones intencionales al significante o al significado de vocablos y unidades pluriléxicas estables en la lengua. Esto se realiza por medio de mecanismos de orden fónico, morfológico o léxico-semántico, cuya finalidad es lúdica.

Es encomiable la iniciativa del profesor Franco por reunir, clasificar, sistematizar y difundir creaciones lingüísticas que surgen como innovaciones espontáneas y que, en un momento dado, llegan a formar parte del patrimonio común de una comunidad de habla, pero debido a su anclaje al contexto sociohistórico (entre otros factores) no es posible discernir en sincronía si, como fenómeno del habla, su vida será efímera, o bien, harán parte del cambio lingüístico, por lo que difícilmente se incorporarían a la nomenclatura o lemmario de los diccionarios de lengua general y, tras un tiempo en la memoria léxica de algunas generaciones, podrían caer en el olvido. Pensemos en casos como *PRIsis*, *PeRDeré*, *AMLOver*, *frezapatista*, *fakeminista*, *de Pokémon* o *quesadillense sin queso*.

Otro gran mérito de la investigación que se plasma en el libro *Juegos verbales de la tradición popular mexicana* es su organización expositiva, ya que facilita múltiples lecturas. En primer lugar, es simultáneamente una obra de consulta que resulta irreverente y un estudio descriptivo formal. Adicionalmente, —estoy convencida de ello— el estudio despertará el interés de nacionales y foráneos, y será accesible tanto para lingüistas como para el público general, una virtud poco frecuente de un trabajo académico.

Así, un hispanohablante mexicano llegará a ver reflejada en estas páginas su expresión coloquial más íntima, mientras que para alguien nacido en otras latitudes (independientemente de su lengua materna) las mismas podrán ser una puerta de acceso a esta variante dialectal del español en toda su complejidad. En cualquier caso, el lector será inducido a reflexiones metalingüísticas propicias para largas conversaciones, y a la creación y recreación de juegos verbales, debido a que todo hablante se ve atraído por los fenómenos del lenguaje.

El lector especializado apreciará, además, que se trata de un estudio meticuloso, lo que se evidencia en la diversidad de fuentes que integran tanto el corpus (expuestas con notable rigurosidad) como el aparato crítico. Al lexicólogo y lexicógrafo le serán de provecho la tipología y el método de trabajo que nos regala esta investigación.

En lo que atañe a la distribución de su contenido, el libro arranca con un abre boca que despierta con fuerza expectativas en el lector (“*a la de uñas, a la de dedos, a la de tripas*”), mismas que se suman a las disparadas por el acertado título. Seguidamente, la obra se compone de una breve introducción y cuatro secciones que preceden a la parte nuclear del libro, las cuales aportan las bases conceptuales y metodológicas desde las que se aborda el juego verbal.

La primera sección, “El juego verbal como parte del saber hablar de los mexicanos”, se destina a la caracterización del objeto de estudio. Para ello, el autor comienza por encuadrar teóricamente este hecho del lenguaje. Sin extenderse en explicaciones que pudieran resultar poco informativas tanto para un lector especializado como para el público general, desarrolla el concepto fundamental de *tradición verbal* elaborado por Luis Fernando Lara, el cual se refiere a cada uno de los estilos discursivos diferenciados que se corresponden con facetas del comportamiento lingüístico de los hablantes, y que pueden agruparse en dos categorías: la *culta* (que se aprende a través de las instituciones lingüísticas y se activa en situaciones comunicativas formales) y la *popular* (que se adquiere en el seno de las comunidades a las que se pertenece y aflora en las interacciones sociales cotidianas).

La segunda parte, “Juego verbal y oralidad concepcional”, inicia exponiendo algunas características de los juegos verbales necesarias para la comprensión de dicho fenómeno, como que —por su modo de verbalización— se adscriben a las producciones orales (con independencia del soporte material por el que circulen), que son más o menos espontáneas (dado que algunas se han socializado hasta institucionalizarse), que su motivación es expresiva y sus condiciones de producción están marcadas por el anclaje a la situación comunicativa, un alto grado de cooperación y el trato de confianza entre los interlocutores.

En relación con lo anterior, en la misma sección se describe la técnica de recolección de datos que Franco tuvo que desarrollar para la confección de su propio corpus, dada la dificultad para captar este tipo de manifestaciones verbales mediante los métodos ortodoxos de la investigación lingüística, apoyados en corpus preexistentes, encuestas o entrevistas.

La tercera parte de la obra, “Técnicas discursivas para la construcción del juego verbal”, explica a detalle, con una terminología especializada y de forma didáctica, cada

uno de los procesos de formación de los juegos verbales presentes en el repertorio que conforma la investigación, por lo que bien podría emplearse como material de apoyo en un curso de lexicología o morfología.

Para dar cuenta de las técnicas discursivas que subyacen a la emergencia del juego verbal, el autor despliega una exhaustiva tipología de recursos en torno a los niveles de análisis fonético-fonológico (y gráfico), morfológico y léxico-semántico, donde a cada elemento le corresponde una explicación y varios ejemplos. Para detallar: las estrategias fónicas se reparten entre modificación, elisión e inserción de fonemas (como en *Shing-Gong*) y los entrevesamientos (como en la inversión silábica de *ne.pe*). Por su parte, las morfológicas se desglosan en derivación, composición, truncamientos y cruces léxicos, mientras que, entre las léxico-semánticas, se cuentan la metáfora y la metonimia, la reinterpretación y remotivación lingüísticas, la polisemia u homonimia y las sustituciones paronímicas. Casi todas las técnicas se subclasifican en casos más específicos.

Para cerrar, se presenta un apartado que explica la evolución de algunos juegos verbales que hacen uso del recurso de las ampliaciones sintagmáticas. A este precede una parte destinada a la tipología y al análisis de los casos en donde se combinan dos o más técnicas en un mismo juego verbal, que es como habitualmente emergen en el habla. Al lector no especializado, esta sección del libro le resultará reveladora por toda la riqueza creativa y de la cantidad y complejidad de recursos que, por cotidianos, suelen pasar inadvertidos.

La cuarta parte, intitulada “La obra de consulta”, resulta la más especializada, ya que parte con una discusión metodológica sobre el tratamiento lexicográfico del juego verbal, que desemboca en la presentación de la sección nuclear del libro (la obra de consulta propiamente dicha), donde se hacen explícitas las decisiones macro y microestructurales al estilo de las páginas preliminares de un diccionario.

Finalmente, la parte más extensa de la obra, “Repertorio de juegos verbales de la tradición popular mexicana”, contiene un acervo de 1 601 juegos verbales que abarcan una temporalidad de 73 años, aunque en su mayoría corresponden a los últimos 15. No se aclara si la preponderancia de los datos recientes obedece a la accesibilidad de los mismos o a otro criterio.

Los ejemplos proceden —por orden de frecuencia— de obras lexicográficas de autoría de aficionados (como las nombra Franco), de la escucha directa, de redes sociales y otras publicaciones personales en internet, de artículos de investigación, de revistas electrónicas, y, unos cuantos, de obras cinematográficas. En lo que respecta a su distribución geográfica, se explica que se tuvo el cuidado de filtrar el contenido de redes sociales de una manera en la que correspondiera estrictamente con usos del español de México. No obstante, la representación mayoritaria recayó en la capital del país: El 39% de los juegos verbales de este inventario fueron retomados de *El chilangonario* y de la *Revista Chilango*.

Por otra parte, resulta interesante la forma en que en la obra de consulta se plasman y combinan la sensibilidad y la experiencia del autor como antropólogo, traductor y lexicógrafo. Así, a estas páginas subyace la inquietud transversal por mostrar que “el único modo de conocer la importancia sociocultural del lenguaje es acercándonos a las

tradiciones del hablar que se han ido creando y difundiendo en comunidades históricamente determinadas” (p. 120).

La presentación del repertorio a modo de diccionario nos permite referirnos a él en términos de *macroestructura* y *microestructura*. En cuanto a la primera, la selección de los elementos que comprenden el repertorio de juegos verbales obedece al criterio de ofrecer un panorama amplio, donde se expongan las posibilidades de explotación de formas y significados lingüísticos desarrollados por la inventiva verbal popular.

Una consecuencia involuntaria de la nomenclatura que se obtuvo con tal criterio fue que esta, como la de todo diccionario de lengua, en consonancia con los planteamientos de Alain Rey (2014 [1987]), permite una lectura de tipo cultural. Dicha lectura coloca como manifiesto las diferentes esferas de la vida cotidiana: política, sexualidad, toponimia, nombres propios, entre otras. Otra información cultural que se desprende de la observación de la nomenclatura o lemario es el contacto lingüístico, que se codifica en cruces léxicos donde interfieren unidades del español y del inglés o, en menor medida, del náhuatl, así como en traducciones literales que juegan con dobles sentidos. Algunos ejemplos de lo anterior son: *cisterna* para 'hermana', *moderna* para 'madre', *Hellmosillo*, *Insouthpeople* por “In-sur-gentes”, *de acuerding*, *chiquihuite* para 'pequeño', *sipilihuitl* para afirmar enfáticamente, *codinche* y *habliche*,<sup>1</sup> y hasta *huachinango* por *reloj*, cuya motivación es el anglicismo *watch* que deriva en un nahuatlismo. Bajo este rubro, también se ubican pseudoanglicismos fónicos (*keimon* como variante de *camión*) y semánticos (*poteito* para nombrar al jerarca de la iglesia católica).

La lectura cultural de este repertorio resultará especialmente elocuente para miradas externas, lo que evidencia que no solo encierra un mosaico de recursos verbales sino que, además, conforma una peculiar enciclopedia que recorre la geografía y personajes de la vida nacional (*López Paseos*, *Chabuelo*, *Hugol*, *López Orador*, etc.), asomándose a los problemas sociales actuales, como la situación de la violencia que se refleja en muchos de los topónimos festivos (*Azcapoatraco*, *La Nárcoles*, *Cuernabalas*, *Mataulipas*, *Narco León*, *Playa del Crimen*, *Zacazetas*, etc.), o los estereotipos de diferente índole (*chinadera*, *gringadera*, *chairopolitano*, *Guadalajara*, *yucaterco*, *indiorante*, *aborrescencia*, *rucanrol*, *aboganster*, *calumnista*, *fumanidades*, *ingeniebro*, *goberladrón*, etc.).

Como se mencionó anteriormente, la macroestructura alberga elementos que no tendrían cabida en una obra lexicográfica por su probable situación efímera. Así pues, dado que abarca una temporalidad que atraviesa ocho décadas, se reúnen en el mismo repertorio unidades léxicas y expresiones de reciente acuñación, como las que hacen referencia a la pandemia por covid-19 (*coronabicho*, *covidianidad*, *Susana Distancia*, *zoomestre*, etc.), o *chaIFA*, como denominación festiva del aeropuerto inaugurado en 2022, junto con otras institucionalizadas, como *cajeta* por 'excremento', *Federico* por 'feo', *peoresnada*, *lenguársele la traba* (a alguien), *ser la neta del planeta*, *taco de cáncer*, *valga la rebuznancia*, o, incluso, aquellas que percibo como obsoletos o francamente en desuso, como

<sup>1</sup> Formas que corresponden a pseudosufijaciones con el morfema *-i(n)che*, de probable origen náhuatl.

*sácalepunta* o *tamarindo* por 'agente de tránsito', *orinita vengo* o *chido liro*. Debido a lo anterior, los lectores de diferentes generaciones (así como los de diferente extracción social) se identificarán, por un lado, y echarán de menos, por el otro, juegos verbales de su acervo personal. En contraparte, otros más les resultarán ajenos. En síntesis, la macroestructura es valiosa en sí misma como compendio.

En cuanto a la microestructura, cada artículo se compone de a) entrada, b) la descripción del proceso de formación léxica, c) una explicación sobre su significado y d) un ejemplo de uso extraído de situaciones comunicativas reales. Esta validación (para la inmensa mayoría de los casos) supuso al autor una pesquisa adicional a la que se realizó en las fuentes donde fueron documentados los juegos.

Vale la pena destacar que, si bien la explicación semántica, en muchos casos, podría parecer una obviedad para un lector familiarizado con estos juegos, supone un ejercicio de traducción intralingüística dirigido a quienes conocen el código común de los hispanohablantes, mas no están inmersos en la cultura mexicana. Es por ello que el autor del libro funge aquí como mediador cultural, al proporcionar referencias que conducen a una forma muy creativa de interpretar la realidad, lo que contribuye a un mayor entendimiento del país.

Adicionalmente, la lectura transversal del repertorio transparenta las motivaciones generales del juego verbal, principalmente el énfasis pragmático y semántico (a través de algunos disfemismos), así como la elusión de formas o conceptos tabúes, de lo que resultan eufemismos. De igual manera, permite notar que los conceptos que se refieren a aspectos de la sexualidad, a partes del cuerpo, o al léxico considerado soez resultan particularmente fértiles para el juego verbal. En los saludos, afirmaciones, negaciones y maneras de expresar adhesión también se observa una cantidad considerable de variantes formales y expresiones sinonímicas festivas.

Solo resta decir (como el lector podrá constatar) que el libro cumple sobradamente con los objetivos de analizar las “principales características lingüísticas” del juego verbal y “perfilar su singularidad como fenómeno del habla popular” (p. 17), así como de “divulgar una pequeña parte de lo que significa hablar español en México” (p. 18). Incluso, el exceso podría percibirse como una debilidad del texto, pues si se lee de principio a fin, las explicaciones contenidas en la sección de “Técnicas discursivas...” y en el “Repertorio de juegos verbales...” parecen redundantes. No obstante, este tipo de lectura no es frecuente ni esperable en una obra de consulta.

Asimismo, quiero subrayar que, además de su importante contribución a la investigación lingüística, el texto cuenta con el valor añadido de presentar un contenido jocoso de manera muy amena, además de propiciar un espacio de interlocución con los hispanohablantes de quienes surge y a quienes se devuelve el libro. Por todo lo anterior, bienvenida sea la obra de Erik Franco a sumarse a los estudios clásicos del habla popular de los mexicanos (donde se encuentran las investigaciones sobre “Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México” de Margit Frenk y “El caló revisitado” de Luis Fernando Lara) y a provocar nuevas investigaciones en un campo con tanta productividad dentro de nuestra variedad de lengua.



## BIBLIOGRAFÍA

- FRANCO Trujillo, Erik Daniel. 2019. “Estructura rítmica y motivación de algunos juegos verbales con rimas en el español de México”, *Revista de Investigación Lingüística* 22: pp. 241–274. <https://revistas.um.es/ril/article/view/390171>
- FRENK, Margit. 1953. “Designaciones de rasgos físicos personales en el habla de la Ciudad de México”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 7 (1/2): pp. 134-156. DOI: 10.24201/nrfh.v7i1/2.304
- LARA Ramos, Luis Fernando. 1992. “El caló revisitado”, en Elizabeth Luna Traill (coord.), *Scripta philologica in honorem Juan M. Lope Blanch*, t. II. México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 567-592.
- PERALTA De Legarreta, Alberto. 2012. *El chilangonario: vocabulario de supervivencia para el visitante de la Ciudad de México*. México: Algarabía Editorial.
- REVISTA Chilango. <https://www.chilango.com>
- REY, Alain. 2014 [1987]. “El diccionario cultural”, Trad. Luz Fernández Gordillo, *Andamios. Revista de investigación social*, 11, 26: pp. 143-219.